

# EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los Intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Franqueo concertado

Año XIII

Teruel.—Miércoles 17 de Noviembre de 1915

Núm 3080

“EL MERCANTIL,”  
DIARIO INDEPENDIENTE  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Teruel, al mes. . . . . 1'00  
Fuera, al semestre, pago adelantado. . . . . 6'00

### PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y demás formas de publicidad, según tarifa. Pago adelantado.

**Dr. José Teresa Bedera**  
Director y Cirujano  
del Hospital Provincial  
Consulta de once y media a una  
Tozal 2,1 .—TERUEL

### Al margen de un artículo de F. Hernández Aldabas

Sea mi primer saludo a la discreta prosa culta y cruda cuyo autor da nombre a este artículo, y sean mil perdones dados por hurtar su nombre a quien en «Charlas Fútiles» dice tales cosas que más que charlas—són lecciones y mas que—fútiles—son sesudas y ahítas de razón.

El 30 de Octubre cuando crucé el plano en que evolucionó su ingenio travieso a ratos, grave y sentencioso los más, me lo imaginé al Sr. H. Aldabas, pequeño, de mirada penetrante y buceadora, encogido en su cuarto y haciendo pasar ante su vista a todos los más renombrados hombres que tuviera Aragón desde que la fiebre galaica o por mejor decir revolucionaria vino a trocár enclenque y enfermizo nuestro robusto y fuerte reino.

Y esta pléyade de varones más o menos esclarecidos que cruzan la mente de el escritor, brincan al compás de una danza mezquina que ellos trocaron en tonadilla insulsa, siendo en un tiempo marcha triunfal—la política.

Ello es, que hay pueblos que pierden su moralidad cuando se esfuma el principio de autoridad y Justicia de conciencia pública al calor de ideas extranjeras y esto es bien notorio: nótese la diferencia de delitos cometidos antes y después de la mencionada revolución que como es sabido repercutió en nuestra patria.

Y ya hemos tropezado con una rama de la política, la estadística, ese dedo funesto que nos indica las variaciones o alteraciones que sufre la vida de los pueblos, base esencialísima para encontrar las causas motoras de esos efectos que son objeto de la mencionada ciencia «estadística».

tiguamente un hombre de ciencia que gobernaba o legislaba con honradez; hoy no se puede decir tanto; podría afirmarse la inversa, salvo raras y honrosísimas excepciones.

Ya que hemos derivado hasta esta latitud afirmemos que debía señalarse con el dedo al político de hoy día para baldón y mancilla de sus osados medios, para escarnio de sus felonías y para orgullo de los políticos a la antigua usanza, entendiendo dose por tal la de honrados patriotas. La ciencia de gobernar, es ciencia que dignifica como cualquier otra ciencia y seguramente que la esperata pluma de el Sr. Aldabas no lo ignoraba, más por una de esas casualidades, en su artículo de el 30 de el pasado mes nos habló de la política definiéndola según sus efectos de hoy día.

«...., la política enseña tácitamente el procedimiento de burlar las leyes.....» haciendo caso omiso de los que hacen sana política según los principios de temor de Dios y de Ciudadanía.

Ciencia es en fin que levantó pueblos y perdió naciones. ¿Querrá el Sr. H. Aldabas decirnos si se hace política de construcción o de demolición en nuestra calamitosa provincia?

Hombre muy sobrado para ello es, que con mirada escrutadora y serena, conoció la psicología de nuestro pueblo, supo invocar en sus artículos hombres de honradez y talento que fueron orillados con menoscabo del interés público por otros más osados que dirigen destinos de una desventurada provincia.

Esto dicho, perdones sean dados a esta pluma atrevida y pecadora por sus desatinados e insulsos discretos que no fueran escritos si no diera licencia la amistad de quien supo hablar con franqueza de aragones.

X.

## DIETARIO

### LOS NEÓFITOS

(MÚSICA POPULAR)

1

Porque copé el arrabal me llaman la rabalera; en siendo yo concejal que me llamen como quieran. ¡Carriño!  
No hay mejor café que el del pueblo nuestro. ¡Mi niño!  
Si lo duda usted yo se lo demuestro

2

—Bello sillón debo ser el del alcalde, papá.  
—¿Te gustaría ir allá?  
—Tendría mucho placer  
—Andrade, amigos míos, Marina ¿dónde está?  
—Marina está en la iglesia, rezando con papá.

3

San Isidro, labrador, va a ser nuestro Salvador y tendrá muy buena pata si en Teruel nos abarata el pan nuestro del Señor, el cordero y la patata.

4  
¡Rataplán!  
Para ser hoy concejal, ¡rataplán!  
hay quien cambió de color, ¡rataplán!  
no digáis que no es verdad, ¡rataplán!  
porque con este van dos.

5

Si los concejiles cargas son o no son un buen hueso, yo no lo sé, porque eso ¡que nos lo averigie Vargas.

6

No nos salvan del desastre ¡guau, guau!  
las concejiles figuras, ¡guau, guau!  
Ya veremos si hay un sastre ¡guau, guau!  
que les sienta las costuras.

7

Tófol ¿es un general ruso, por un casual? —No, señor; es concejal, por gracia del Arrabal.

8

Cuando se va en la gloria del concejo de su tierra, dirá el martillo y la serrata: ¡no es novella, que es historial!

9

¿Qué tienes en la mirada, sublime chocolatero; ¿qué tienes en la mirada, que atravesas el acero?

10

Es el vino de taberna el remedio más seguro para que los candidatos puedan salir del apuro.

Victoribilis concejibilis, con medallas se obtiene un buen fin. El busibilis fosforibilis, de memoria sabemos aquí. Victoribilis concejibilis, para coplas, un servidoribilis. RAMÓN BUJONES.

## El “libro de la familia,”

Promulgación de la ley

Hoy publica la *Gaceta* la ley dictando reglas respecto a la entrega del «Libro de la familia» en los matrimonios que se celebren.

Dice así:

Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España; A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El juez municipal o su delegado que asistiere a la celebración del matrimonio canónico, con arreglo a lo mandado en el art. 77 del Código civil, una vez terminada la ceremonia entregará al marido un ejemplar del «Libro de la familia», que contendrá las indicaciones relativas al matrimonio celebrado.

Igual entrega hará el juez municipal que autorice al matrimonio civil, conforme al art. 103 del Código.

Si por cualquier motivo no concurriere el juez municipal o su delegado a la celebración del matrimonio canónico, se hará entrega del «Libro de la familia» inmediatamente después de transcrita el acta de matrimonio al Registro.

Art. 2.º Si el matrimonio se hubiese

**COMPRE VD.**  
una caja de comprimidos Gastril Duch y tendrá  
**UN ESTÓMAGO**  
que resistirá a todas las enfermedades del mismo. La caja se dá  
**POR 4 PESETAS**  
en la farmacia Aragonesa, Calle del Tozal, núm. 24.

**Antiguo y Acreditado Comercio**  
de Tejidos de “El Ferrocarril,”  
23, Calle Nueva, 23

= LIQUIDACION VERDAD DE SUS INMENSAS EXISTENCIAS =  
TODO SE VENDE A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS  
PRECIO FIJO

celebrado en el Extranjero o en artículo mortis» se entregará el «Libro de familia» al marido, y si éste hubiese fallecido a la mujer en el acto de verificarse la inscripción en el Juzgado municipal o en la Dirección general de los Registros, según los casos.

Art. 3.º El «Libro de familia» contendrá las páginas suficientes, con los impresos necesarios, para anotar, extractadas, el acta de matrimonio, las de nacimiento de los hijos y las de defunción de éstos y de los cónyuges, con arreglo al modelo de dicho libro, que se conservará en el ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 4.º El «Libro de familia» constituirá uno de los elementos de prueba supletoria del matrimonio, filiación y defunción que contenga extractados, el cual, en concurrencia con otros, podrá ser apreciado por los Tribunales, según los preceptos del Código civil y demás leyes aplicables al caso.

Art. 5.º El «Libro de familia» se presentará al Registro cada vez que se haya de hacer una inscripción de nacimiento o defunción que afecte a los cónyuges o hijos de quienes se trate, a fin de que por el encargado del Registro se consigne de dichas inscripciones el extracto necesario para llenar los claros que contiene el libro.

La falta de presentación del libro no será motivo para que se deje de inscribir el nacimiento o defunción que se solicite: pero el encargado del Registro recordará al interesado el deber que tiene de cumplir la ley.

Art. 6.º Todos los que contrajeran matrimonio desde que la presente ley empiece a regir deberán adquirir el «Libro de la familia». Los casados con anterioridad podrán adquirirlo y obtener de los encargados de los respectivos Registros las inscripciones extractadas que correspondan.

En caso de insuficiencia, pérdida o deterioro del «Libro de la familia», deberán los interesados adquirir otros ejemplares, y en ellos se extenderán los extractos de inscripciones que procedan.

Art. 7.º Los encargados del Registro no devengarán derecho alguno por extender y autorizar los asientos extractados que deben figurar en el «Libro de la familia».

Art. 8.º El «Libro de la familia» se venderá al público en los Juzgados municipales y costará una peseta precio que no podrá ser aumentado directa ni indirectamente sino por una ley especial. El ministro de Gracia y Justicia queda encargado de la confección del «Libro de la familia» y de venderlo a los Juzgados municipales por el precio de 25 céntimos

de peseta ejemplar. Los otros 75 céntimos quedarán a beneficio de los encargados del Registro civil, como recompensa por los nuevos servicios que se les encomiendan.

Los que celebren su matrimonio como pobres recibirán gratis el «Libro de la familia».

Art. 9.º Siempre que la inscripción deba verificarse en la Dirección general de los Registros será este centro el encargado de la venta del «Libro de la familia» por el precio referido.

El ministro de Gracia y Justicia facilitará a dicha Dirección los ejemplares que necesite para entregar a los interesados.

Art. 10. Esta ley entrará en vigor a los diez días de haberse publicado en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 11. El ministro de Gracia y Justicia queda autorizado para dictar cuantas disposiciones requiera la inteligencia y cumplimiento de esta ley en todas sus partes.

Por tanto: Mandamos a todos los Tribunales justicias, jefes gubernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad que sean, guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a 15 de Noviembre de 1915.—Yo el Rey.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Burgos y Mazo.

### Comercio de Teruel PRECIOS PAGADOS HOY

	Pesetas 100 kilos
Madrileño. . . . .	35'50
Chamorro. . . . .	35'50
Chamorra. . . . .	36'00
Jeja. . . . .	35'00
Candeal. . . . .	35'00
Royo. . . . .	34'50
Morcocho. . . . .	29'00
Centeno. . . . .	26'00
Cebada. . . . .	23'00
Avena. . . . .	20'50

## NOTICIAS

**De la Diputación**  
Bajo la presidencia del Sr. Uzurum y con asistencia de los vocales Sres. Ferrer, Peraltá y Vicente se reunió el día 15 la Comisión provincial. Adoptó los siguientes acuerdos:  
El ingreso en la Casa provincial de Beneficencia de una niña del pueblo de Monforte, en concepto de acogida.  
El ingreso en el manicomio provincial de Joaquín Calvo Alegre, de Villarroja de los Pinares.

# COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES

Indispensable superioridad en  
CAFES MOLIDOS Y EN GRANO  
TES TAPIOCAS.

CASA FUNDADA EN 1854

Está plenamente demostrado

## LOS MEJORES ACEITES DE ESTA COMARCA

son los

REFINADOS Y FILTRADOS CON LA MAS ABSOLUTA PERFECCION

### por Malaquías Marco.--Galatayud

No dejes de exigirlos en vuestras compras, pues son indispensables para la preparación de Conservas, Vigilias y toda clase de guisos, que pueden estropearse con el empleo de los aceites corrientes, sucios por regla general.

Además de su excelente calidad, resultan de mucha economía, pues haciendo una prueba os convenceréis de que cunden más que los aceites corrientes.

El aceite virgen de Aragón, de esta casa, no tiene compéñor en los mercados. Se sirve también preparado en Bidonitos de Lujo de 5 a 10 Kilos.

Ahora solo disponemos de inmejorables clases en la Tierra Baja que cotizamos

A PRECIOS MUY REDUCIDOS

# EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes.

Pesetas

1'00

Fuera, al semestre, PAGO ADELANTADO.

6'00

## PUBLICIDAD

anuncios, comunicados y de más formas de publicidad según tarifa. Pago adelantado.

## SAN MIGUEL 10

## ACADEMIA TORRES

Jov. llanos, 5, MADRID

DIRECTOR

Don Antonio Torres Bestard

capitán de Infantería

:- Carreras militares y Escuela Naval :-

PRESENTADOS A INGRESO EN LOS ÚLTIMOS XÁMENES, 15 ALUMNOS

— APROBADOS EN DIFERENTES ACADEMIAS, 14. —

PÍDANSE REGLAMENTOS

## ACADEMIA GUTIERREZ GARCIA

CALLE DEL SALVADOR 38 2.º TERUEL

Convocatoria en Correos

Esta antigua Academia de Barcelona, domiciliada en Teruel, en la que, debido a lo práctico de su plan de estudios han obtenido plaza, en pasadas convocatorias, cuantos alumnos ha presentado, hoy distinguidos oficiales del Cuerpo, abre matrícula, para solo reducido número de alumnos, en la próxima convocatoria, y cursos rápidos de Mecanografía-Caligráfica, Contabilidad, adaptados al nuevo cuestionario Prácticas, de distribución de correspondencia simulada, cuentas-expedientes, gráficos; estudio intensivo dentro de la Academia. Profesorado titular, competentísimo. La carrera de Correos, dentro de las llamadas cortas del Estado, es la de mayor porvenir y más económica preparación.

Para informes y matrícula de 9 a 12 en Amantes, 20; y de 16 a 18 en San Francisco 19.—Entresuelo.

## Señores Sacerdotes

Racionales; Modelo completo para el fuerte. A0'75, en la imprenta de este periódico

A. REYES MORENO

AGENTE DE PUBLICIDAD

EN

PERIODICOS DE PROVINCIAS

Abada 5, primero  
MADRID

**CONTRATOS**  
PASTILLAS PECTORALES DE  
**G.F. MERINO Y HIJO**  
En farmacias y droguerías. 0'50 Paquete.

## LA LUSTRUM

Toda clase de accesorios y piezas de recambio para Bicicleta y motocicletas

REPARACIONES PNEUMATICOS

**ANTONIO GUERRA**

2, PLAZA SAN BULT, 2.

VALENCIA

**Almanaque Bailly-Baillière**  
ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA PARA 1913

EN RÚSTICA 1,50 ptas.  
ENCUADERNADO 2 pesetas.

REGALO DE 1.000 décimos de la Lotería de Julio de 1916, cuyos premios pueden importar 345.980 pesetas

PARICIPACION en el núm. 6.639 de la Lotería de Navidad, pudiendo corresponder hasta 100 ptas. a cada Almanaque

Un tomo de cerca de 500 páginas. — Más de 1.000 grabados. En Provincias, 0,50 más para gastos de franqueo y certificado.

El más económico de los de su índole :-: que se publican en España, es el :-:

## ANUARIO

Obra indispensable a todos, porque en ella encontrará el público cuantos datos de toda España le sean necesarios respecto a comercio, industria, profesiones,

## COMERCIAL

agricultura, parte oficial, correos, telégrafos, teléfonos, etcétera :-: etcétera :-: :-:

A pesar de su importancia, el precio del ANUARIO, edición 1917, es de

**PESETAS 15**

para los que se suscriban antes del día 1.º de Enero de 1916; y de VEINTE PESETAS una vez transcurrida esa fecha.

Oficinas generales: Calle de Balmes, 16.—BARCELONA

Se facilitan cuantos datos se deseen para anunciar y adquirir el ANUARIO COMERCIAL, en la Administración de EL MERCANTIL :-: :-:

## MEDICINA ZOOLOGICA

Del aparato locomotor

Libro de grandísima utilidad práctica para la clase Veterinaria entra la que es ventajosamente conocido el autor del libro

**SEÑOR HERNANDEZ ALDABAS**

Justamente acreditado publicista

Precio del ejemplar 10 pesetas, en la Administración de este periódico. Se remite por certificado abonando 10'00

El pequeño drama

Paco Senante, que así se llamaba, había merecido el honorado bautismo, había conquistado en breve tiempo una muy estimable reputación entre la gente de letras. Se presentaba con el ameno lucimiento de su ma artista, que era buscado con afán y vista con delirio, en las publicaciones que por su vistuosidad, por su lujo y por su estética tenían entre el mundo el mejor acogimiento, donde el madrigal delicado, el romance gentil y el ingenioso cuento, siempre tributaban a la más legítima originalidad, se presentaban con las elegantes galas de un exquisito gusto ante las señoras y poéticas manos femeninas, en revuelo de páginas, de ideas, de sensaciones y de inquietudes.

Todos los diarios, sin la excepción mínima de la hoja sectaria, ni del libelo irivá, siquiera, admitían preferentemente sus artículos, serios, documentados, profundos de doctrina y de fortaleza; aquellos escritos suyos, valientes exposiciones de ideas y de sentimientos, que eran la labor predilecta en las monótonas horas del compañerismo y que versaban sobre arduos problemas sociales, para los que apuntaba la solución justa racional y humana. Pero el tema esencial de sus estudios periodísticos, que le ganaban, con insólita tenacidad y constancia, la entraña de sus aspiraciones, era el problema exaltadamente redentor y alborista del feminismo; causa nueva en las avanzadas sociales, que, como toda innovación, traía algunas perturbaciones al siglo.

La postergación social a que las mortíferas rutinas arcaicas tenían preterida a la mujer desaparecía en no lejano futuro al potencial impulso del llamado por un disculpable y reticente convencionalismo—a través de las costumbres, sea débil.

Evidentemente, las progresivas doctrinas de reivindicación de la mujer y de su encumbramiento a las cimas sociales, políticas y administrativas del hombre sembraron raíces en el mapa universal, y ya el tema había merecido el orden establecido en diversos contornos de la tierra. Hasta hubo gobiernos obligados a procurarse del acontecimiento, del problema vitalísimo, poderoso y justo, que traía aires y rumores de revolución, y que día en día contaba mayores adeptos. Las mujeres, por sí mismas por el poder de sus emancipaciones y de sus luchas ya oficiaban en el co-

mercio, en las oficinas públicas y en toda otra suerte de entidades. En Berlín existían la mujer policía, la mujer-cochera...

Paco Senante se irguió en España, en el prestigioso escafío de la Prensa, para defender la democrática enseña del feminismo. Se creó por la fuerza sincera y casi ejecutiva de sus escritos, encarnados en realidad y en nobles ahechos, una revista brillante y renovadora, dedicada especialmente a la defensa de los derechos de la mujer. Y precisamente él, por su apostolado de verdad y de ética, fue requerido por el fundador, director y propietario—que en esto era aglo así como en el ambiente callejero el Hombre Orquesta—para constituirse en el elemento más indispensable de la Redacción parte indisociable de ella y dueño de su absoluta jefatura.

Y allí Senante se sinceraba ampliamente a su gusto, talante y sabor, con artículos espontáneos y fogosos. Artículos comentados luego, al margen de las mismas cuartillas en que fueron escritos, en la tertulia del café, donde, a pesar de la admiración y del entusiasmo, se iban atacando con la apreciación vulgar y la afirmación insensata, y a veces con aquella frase que pasaba por su espíritu de luz como una sombra de pena. «Una cosa es predicar...»

Por una inexplicable concatenación de ideas, Senante, más de una vez, al encontrar en la un poco lóbrega escalera de la Redacción a aquella morenita vivaracha, linda y alegre, que parecía como si le iluminara al pasar, presintió la réplica que podría dar a la desconcertante muletilla de sus camaradas incidiosos. Nada, nada; ¡ya varían ellos, siempre metidos en el café y replegados en la atonía, si aquella mujercita inominada y humilde fuese capaz de quererle, cómo obraba él con su ejemplo! Pero, indiscutiblemente, no eran sólo sus ideas el lazo de simpatías que le arrastraba amorosamente hacia la muchacha, sino también el sugestivo encanto, el hipnótico porte del sexo, representado dignamente por ella. A todo muchacho de veinticinco años, de su edad, un poco romántico de ideas, cualquier mujer, con sólo el hechizo de su gracia y de su belleza puede inspirar el más casero de los sacrificios y la más humilde y dulce paz. ¡Así, para Senante, aquella peinadora de lozana esplendor era todo lo que podía soñarse!

En fin; bien fuere por lo cimentado de sus convicciones, bien porque Car-

minara pasionalmente, es lo cierto que nuestro hombre llevaba días y días pisando la escalera de la Redacción, y más gustoso, despacio y cautamente, a la hora en que pudiera hallar la figura de su deseo para contemplarla a satisfacción y suspirarla galantemente que ella absorbía encantada, entre los aborrecidos y risas, como virgen y como pájaro, mientras hufa traviesa y sentimental, burlona y ruborosa, con ese trémolo característico de las exquisitas inquietudes, que es casi miedo al verdadero amor.

¡Bien le gustaba, ya lo crees! más que su vocación, que era lo mejor de la voluntad. Y libre de prejuicios y desdeñoso de chismes, sería capaz de casarse con ella, a pesar de su humilde profesión de peines y tenacillas. Aborrecía el matrimonio convencional, ese comercial consorcio del egoísmo y el dinero cuando en uno de los cónyuges es codicia y en el otro desidia y falsa resignación. Así no podría ir regenerándose la mujer. Únicamente motivaba alguna esperanza la noble acción de distribuir y aunar el capital con el trabajo, la inteligencia con la belleza, la virtud con la hacienda, el dolor con el amor. De esta equidad, la conyunda venturosa no sería sólo un ideal inalcanzable, y de tales ayuntamientos brotarían razas fuertes, libres de malas pasiones y de pecadores deseos que, apropiadas en su propio valer, enlazarían su fe al más esperanzado optimismo. Y esas nuevas vidas, henchidas de ilusiones, en cita de alegrías y felicidades, formarían una estirpe muy ancha y muy unida, como el mar del sol, donde los corazones irían desgranados en ternuras los mejores deleites de la galanía y de las pasiones.

Después... Volverían a empezar de nuevo, que amor es eterna novedad. Y así siempre, para gloria de ese ángel alado y reidor que pone ensueño en los espíritus y quimeras en las almas con una gracia muy sutil, que es como un invisible hilo de oro, señal poética, en el cañamazo de nuestra existencia.

Así iba en el caudillo, en cuyo corazón la querencia se intensificó en pocos días, hasta el punto de no poder de sechar entre la grave maraña de sus pensamientos la única idea que pesaba en el fondo de todos los enamorados. Y era ella, toda luz para su espíritu y toda armonía para su sentimiento, la que ocupaba los intereses de su vida; «ella», bendita aparición de cariño que, en figura de idealidades, palpita en su pecho haciéndole sentir un ansia melancólico de suspirar y de querer.

La bondad de su alma tenía una piadosa disculpa para el mezquino orgullo, para la ocupación modesta del ser querido, que se ganaba el pan con el juego de sus manos y la habilidad de sus primeros. ¿Qué importaba? Y, pleno de satisfacción, se abstraía contemplándola redenta y librada, como pájaro ahorrado y triste que de pronto vuelve a gozar inefable la dulce serenidad del espacio... Nada; decididamente, seguiría los impulsos de su sentimentalismo, aportando el primer grano de arena a la obra de sus predicaciones.

Ella se lo merecía todo, y una carta bien podía ser el mejor preludio de su sinceridad y el primer paso de su romanticismo. Y para decirle su amor concentró toda su idealidad en la confiada blancura del papel, a través del cual corrió la pluma febril y enamorada...

No cruzaron una sola palabra. Ante el sobre escrito que la ofrecía Senante, Carmina se sobrecogió, titubeando en aceptar o no la ofrenda. El rictus de sus labios, siempre sonrientes, se contrajo en un gesto quizá de altanería y desdén; y como rehuyera con el ademán el ofrecimiento, al suponer un ofensivo pasatiempo en aquella decisión del señorito, él, entonces, con palabra sincera insistió, hasta que, por fin, aceptó ella la cartita, ocultándola, doblada aceleradamente, en la mano cerrada, mientras se aljaba presurosa, como una gacela perseguida. Ante la idea de que la muchacha desapareciera, temiendo perderla para sí, el pretendiente se decidió a seguir sus pasos, a observar su actitud, a saber donde vivía.

Más que un puñal traidor e hiriente doió al poseído redentor la conducta de la amada, que a la primer rebuelta se detuvo, desdobló el sobre, sacó el plieguecito y, después de mirarlo ligeramente, sin querer siquiera detenerse a leerlo, lo rasgó en mil pedacitos, furiosa, rabiosamente, como si en aquellos trocitos que volaron rápidos, vengara un grave delito.

Rifieron en la imaginación de Senante las ideas más contradictorias. ¿Sería posible el menosprecio a aquella mujer...! Verdaderamente había sido un insulto. Irónicamente comprendía que así no se bastaba él para redimir a la mujer, y se lastimaba algo sombríamente del resaca del influjo de su pluma, tan visible, tan burlescamente contradictorio y mordaz en aquella ocasión. Y más a ras de la vida, apartando de sí el afecto como carga enojosa, pensó en los motivos que pudiera tener Carmina para haber procedido así

Realmente, las declaraciones amorosas necesitaban un preámbulo de más tiempo. Podía ser usada; tener novio. No, no. Y se afirmó, como la más fundamental en aquella idea, la más amarga, la que se interponía como obstáculo insuperable ante las doctrinas que garantizaban el poder mental de su pluma; esto es, la desconfianza, el recelo que, fundadamente, en mayoría de casos, sugiere la diferencia de clases. ¡Decididamente ella, en su lucha interna de vergüenza y ternura, le había tomado por un desaprensivo seductor!

Se vio caído, solo, desamparado, él, escritor de fama y de talento, ante aquella mujer vulgar, que acaso ni su nombre conocía. Y como ya la iba creyendo algo suyo, en fuerza de quererla, se propuso hacerle comprender su alta dignidad y la honra sagrada de su pretensión, sin hacerse esperar mucho. A los pocos días se vio providencialmente junto a Carmina y provocó las explicaciones amistosas.

Y ella, sincera, avergonzada, inclinando los ojos ruborosos hacia el suelo, como culpable de una terrible falta, se atrevió a confesar con voz trémula y débil:

—¡A mí, la verdad, me pareció que un hombre como usted no podía querer bien a una pobre muchacha como yo...!—Y al decir esto abrió sus ojos llenos de pasión.—¡Soy libre y mi deseo sería amarle mucho, mucho, eso sí; pero... usted me perdonará que rompíese la cartita, no quisé...!

Tranquilo, feliz, embriagado por aquellas luminosas palabras, sintiendo alborozado su espíritu ante la ingeniosa turbación y la dulce femineidad de Carmina, Senante la atajó:

—Pero ¿por qué no es digno usted ni siquiera leerla...?

Y formuló la pregunta, que más bien era una súplica, impaciente, emocionado con esa eterna ansiedad que todos los nacidos tenemos para todos los porqués de nuestra vida, ya que detras hay siempre una última alegría o una definitiva tristeza.

Carmina, como si en aquel momento hablara por todas las mujeres, por las esclavas, por las irredimibles, por todas las que lloran por sí y por sus hijos—como lo recordara avangé icamente el mártir del Gólgota—, balbuceó su excusa, su verdad:

—¡Es que yo...! No acierto a decirse lo... E... que... ¡no sé leer...!

Senante se entristeció. Era una nube de amargura que le recordó su vida y su vocación, enturbándole un instante el azul de su dicha. Pensó que era ya mucha la desgracia acumulada en el corazón de la mujer. ¡Se desbordaba el cáliz de los dolores que les dábamos a beber los hombres...!

Y aquel mismo día, sin aguardar a otro, al llegar al periódico, requirió su pluma viril, y con el asa de su vida, tan vu... tan cotidiana, tan natural y tan tri... comenzó la más hermosa crónica de su vida, resumen de todas, símbolo genial de su doctrina, en donde palpaban apóstrofes fogosos y amargos contra la insidia de los hombres y conmisericordias tiernas y dulcísimas para ellas, pobres y caídas... Y en la primera cuartilla puso, a mansa de título, con toda la delicadeza de su corazón: «El pequeño drama.»

Y luego, dejándose llevar de sus pasiones únicas, grandes, exaltadas: «¡Es toda amor mi alma y es todo dolor mi vida...!»

Y en tanto que iba escribiendo pareciale como si unas lágrimas de mujer embellecieran melancólicas la virginidad suave y mística del papel...

JOSE DE LUCAS ACEVEDO.

con el entrecejo fruncido, como un hombre que quisiera distraerse, volvió a pasearse por el camino, cerca del hotelillo de Tremeur.

Pedro, en previsión de esta reacción, había convidado a toda la familia a comer aquella tarde.

Los quería mucho. Apesar de la diferencia de clases, le complacía el trato de estas personas profundamente honradas y sinceras, y, verdaderamente, para un escéptico, tenía un modo de conducirse que, si respondía a «la ataxia» de los pirronios, estaba completamente en desacuerdo con la egoísta indiferencia de que alardean los modernos incrédulos.

Así, pues, entró en su casa dominado por dos sentimientos: uno de admiración espontánea por el sencillo acto de justicia realizado por su hermano de leche, sin recurrir a la intervención de jueces y tribunales,—y otro de real compasión hacia la condición humana, reducida, a veces a emplear la fuerza brutal.

Largo rato meditó sobre este conflicto de la naturaleza, conflicto que descubría en sus propios instintos.

Sentado en su butaca, con la mirada distraída, vió dibujarse la silueta de Gildas, a través de los cristales, en el camino y sobre el fondo del paisaje.

Entonces, levantó la cortina y se puso a observar la actitud del joven. Este parecía preocupado, fatigado casi por una idea fija. Andaba lentamente; él, de ordinario tan erguido tan arrogante iba con los brazos colgando, encorvado, con la cabeza caída sobre el pecho.

Y como quería sinceramente a su hermano de leche, quiso serenar aquella frente en la que leía una preocupación.

El literato se puso rápidamente su peliza de pieles, porque era muy friolero y salió para reunirse con el pescador.

Este, al oír que alguien se acercaba, se volvió y esperó al noveísta.

—Esta mañana casi no le dí las gracias por la prueba de afecto que me ha dado usted, señorito Pedro. Crea usted que me acordaré siempre.

Gildas decía esto con voz lenta, ronca, casi pensosa; Pedro le advirtió enseguida.

—Vamos muchacho,—lijo,—parece que tienes algún disgusto.

—¿Lo ha conocido usted?—respondió el marino sonrioso.

Estaba deseando comunicar su pena, desahogar su corazón y confesó que le preocupaba un sentimiento vago mal definido. Pedro leyó en esta alma la intensidad de ese mal nuevo, de ese desmoronar de una conciencia más refinada que a la sazón, se horrorizaba de los medios violentos empleados por la mañana por una causa justa, sin embargo.

Y entonces con mucha dulzura, con mucha habilidad, Pedro explicó a su ignorante interlocutor toda una teoría.

Le demostró que el ideal del bien es superior a las aplicaciones que de él hace el hombre, y que en el ejercicio de la justicia por la inteligencia, hay una superioridad maravillosa. Le explicó que la explosión de las pasiones, hasta de las más justas, producen confusión y vergüenza, porque revela a la conciencia la inferioridad de nuestra naturaleza, removiendo el,



Este rico turrón, antigua especialidad de la casa, se expende hasta terminar las próximas Pascuas, en la Confitería de Lorenzo Muñoz

Vaya a Madrid el concejal Sr. Espallargas y el Sr. Contador a visitar al señor Ministro de Hacienda...

Para nuestros lectores

CUPÓN REGALO

Por la Comisión mixta de Teruel ha sido excluido del servicio militar activo, el soldado Juan Ballester.

Por un voto

Se nos ruega la inserción de la siguiente rectificación a una crónica electoral, que se publicó anoche, pero no en EL MERCANTIL.

En una nota de dicha crónica se dice: En esta sección apreciamos 91 votos al Sr. Cano, porque fué desechado...

Para restablecer la verdad, hay que consignar que el nombre impreso del Sr. Cano figuraba al exterior y por no poderse determinar cual era la voluntad del elector...

Quedan complacidos nuestros informantes.

Vino clarete superior, a 60 céntimos litro. De venta en el comercio de la viada de D. Florencio Casinos.

Colegio Politécnico del Angel Custodio de Calatayud, incorporado al Instituto de Zaragoza.

Accidentes del trabajo

Por el Negociado correspondiente de este Gobierno civil, se han registrado los siguientes accidentes del trabajo:

Santiago Aparicio Aparicio, minero de las de Libros, de la Compañía, H. de Zaragoza, se causó una contusión de segundo grado en la mano derecha.

Licencias

Hoy se han expedido por este Gobierno civil, tres licencias de caza.

Confirmación

Por R. O. de 13 del actual comunicada por la Presidencia del Consejo de Ministros al Ministerio de la Guerra, se confirma en el cargo de auxiliar de la Comisaría de Guerra de la plaza y provincia de Teruel a D. Manuel Lorenzo Calvo.

Servicios de la Guardia civil

La Guardia civil de Cantavieja ha denunciado al vecino Mariano Matión Ripollés, por haberle sorprendido con dos cargas de leña gruesas.

Y la de Albalate del Arzobispo denunció al paisano Tomás Mina Salvador, por uso de armas, ocupándole a la vez una pistola, objeto de la denuncia.

Ingresos

Hoy ingresaron en la Caja provincial por contingente, la cantidad que se indica, el pueblo siguiente: Blesa, 774 pesetas, Teruel, 3.410'85.

EL MERCANTIL deseando que sus numerosos lectores de dentro y fuera de la población puedan tener un grato recuerdo de este periódico en sus casas, les ofrece casi gratuitamente una hermosa ampliación fotográfica inalterable...

Si el retrato es de más de una persona, habrá de abonarse una peseta por cada persona más.

También serviremos por 3'95 ampliaciones del modelo pequeño, o sea de 31 por 42 en conjunto, con marco blanco o caoba, a elegir, y su artístico paspe-arrout, en lugar de cristal.

como el presente dan derecho a una ampliación fotográfica, regalo de

“El Mercantil”

Casa, se vende; sita en la calle de San Juan, 69.

Razón, Ramón Maicas, Parra. 1.

José Estevan Serrano Corredor Colegiado de Comercio Despacho: Democracia núm. 30-29. Teruel

F. Jover Martínez DENTISTA

Dientes artificiales Operaciones sindolor PLAZA DEL MERCADO, 6 PRAL. TERUEL

APRENDIZ Hace falta en la imprenta de este periódico.

PRESTAMOS A TODOS CAPITALS EXTRANJEROS CONDICIONES VENTAJOSAS SUJETAS AL TIPO DE INTERÉS OSCILANTE DEL 4 AL 6 POR 100 ANUAL Y A LA DURACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS DE DIEZ Y TREINTA AÑOS

Máximo Miguel Morales Corredor de Comercio, colegiado Despacho Calle de Tombrado núm. 11 pral

DEL TELEGRÁFO

Del oficial alemán

Al Oeste de Nourie, los alemanes se han apoderado de una trinchera rusa de treinta metros de anchura.

Hindenburg, que operó en la región de Smorgón, rechazó un violento ataque ruso.

Linsingen atravesó las líneas enemigas en la región de Patgacia. Los alemanes y austro-húngaros han atravesado la orilla occidental del Styr, en toda su extensión.

En la actualidad, todo este frente se encuentra libre de enemigos.

En los Balkanes avanzan en todas partes las tropas alemanas, austro-húngaras y búlgaras. El número de prisioneros hechos últimamente asciende a 8.500, y les han cogido 12 cañones; de este número corresponden a los búlgaros 7.000 y seis cañones.

Del oficial ruso

Los alemanes se retiran al Oeste de Riga.

Los rusos persiguen al enemigo por Schlok, causándoles grandes pérdidas.

Hemos avanzado al Oeste de Kemmeru.

Los alemanes han intentado reanudar la ofensiva en la región de Lecull.

Continúa la batalla en Tchortor-ysk.

Hemos hecho fracasar varios intentos de avance del enemigo en la región del Styr.

¿Dimite Hindenburg?

San Petersburgo.—Se dice que el general Hindenburg ha enviado su dimisión al Kaiser por que éste se ha negado a enviarle los refuerzos que le pidió.

Bombas a bordo

Nueva York.—A bordo del trasatlántico americano Saint Louis ha sido detenido un individuo que era portador de dos bombas de dinamita.

Se ha podido averiguar que había un complot para destruir este buque y varias fábricas de municiones.

En los Balkanes

Londres.—Al Norte de Servia continúan retirándose los servios. En cambio se resisten al Sur de Macedonia.

Los éxitos alcanzados por los anglo-franceses en Strumitza dificulta los movimientos de los búlgaros.

El Morava oriental ha sido franqueado por los búlgaros.

Disculpando errores

Chulchil ha declarado ante la Cámara de los Lores, que la empresa franco-inglesa en los Dardanelos acometióse en presencia de los informes técnicos facilitados por las personas técnicas consultadas por el Gobierno.

En cuanto al fracaso del desembarco en Amberes de las fuerzas inglesas que hubieron de internarse en

Holanda a retroceder a la frontera francesa, corresponde a Kitchener.

Esta mañana marchó el Rey de cacería a la dehesa de la Villa, de donde regresará esta noche.

Mañana, después de la sesión del Congreso, se reunirán los ministros para celebrar Consejo.

Según las noticias oficiales reina absoluta tranquilidad en toda la zona de influencia.

El gobernador civil de Orense telegrafía que en el Ayuntamiento de Maside terminó la elección con un formidable escándalo, que hizo necesaria la intervención de la guardia civil.

Resultó herido de un balazo el médico D. Manuel Vazquez.

El día político

Dato manifestó que espera que en esta semana quede terminado el debate sobre la rebaja de edades del proyecto de reformas en Guerra.

Han conferenciado Dato y el Arzobispo de Valladolid, Burell ha declarado que el Gobierno no se opondrá resultadamente a discutir los Presupuestos mientras no se aprueben las reformas militares.

Harase esta declaración ante el Parlamento para que las minorías conozcan la firme actitud del Gobierno en esta cuestión y ajusten a ella su conducta en la forma que mejor crean.

Ricardo Sánchez Herrero CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO

Compra y venta de valores del Estado y Mercantil; Intervención en operaciones del Banco España y otros establecimientos de crédito. Carrasco, núm. 27 2., TERUEL

Si quiere usted ver el práctico sistema que para la enseñanza de carreras técnicas e idiomas emplea «El Centro Internacional de Enseñanza», visite al Agente en Teruel. Agustín Pérez. Carrasco, 10, quien dará demostraciones prácticas con el gramófono.

HACEN FALTA

Substitutos voluntarios para servir en Africa, han de tener de 19 a 34 años, solteros o viudos sin hijos. Se les darán crecidos premios y gastos de viajes. Dirigirse por carta a D. Manuel Castanera, Ventura de la vega, 4, MADRID.

LOS que sufren inapetencia, pesadez y dificultad de digestión, flatulencia, dolor de ESTÓMAGO desórdenes intestinales (diarrea, estreñimiento), es porque desconocen las maravillosas curaciones del DIGESTÓNICO

—Mira, dijo como conclusión,—si examinas cuidadosamente tu conciencia, tendrás la humillante convicción de que, si tú hubieras ido el único perjudicado por las calumnias de ese granuj, no te hubieras preocupado. Pero al mismo tiempo que a ti, había calumniado a otra persona. ¡Y esta es una de las consecuencias menos graves del amor!

das direcciones, comentando vivamente el extraordinario episodio que habías asistido. Y el miserable Loubascón, lívido, dolorido, devorado por la rabia y la vergüenza, cubierto por el polvo de la plaza, que había dejado grandes manchas redondas en sus rodillas, permanecía inmóvil y solitario en las gradas de la iglesia, helado por el implacable viento del norte.

Aquel mismo día por la tarde, Pedro tuvo una larga conversación con Gildas.

El literato conocía bastante a los hombres para poder adivinar, en cierto modo, sus sentimientos examinando su rostro. Y cuando este rostro era el de un hombre del pueblo más aún el de un hombre de mar, es decir el de un sér pose acostumbrado a los disimulos y a los fingimientos de la civilización, esta adivinación le era relativamente fácil.

Ahora bien después de la escena de aquella mañana, había observado en Gildas, un verdadero cambio de impresiones.

Durante los primeros momentos, sea que estuviera aún bajo la influencia del resentimiento, como sigue el oleaje en el mar algún tiempo después de acabar la tempestad, sea que el orgullo nacido de la satisfacción obtenida llenara su alma, el pescador conservó los ojos brillantes y el rostro animado.

Pero por la tarde, se negó a acompañar a las dos mujeres a visperas.

Y además, para no hacer alarde de la reparación obtenida, el mismo las aconsejó que fueran a Loc-María; en lo que por demás ya habían pensado ellas.

Cuando las mujeres se fueron, se marchó a la playa y las